

Reseñas

La historia del esqueleto de *Diplodocus carnegii* del Museo Nacional de Ciencias Naturales

Begoña Sánchez Chillón Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid)

Pérez García, A. & Sánchez Chillón, B. 2009. Historia de *Diplodocus carnegii* del MNCN: primer esqueleto de dinosaurio montado en la Península Ibérica. *Revista Española de Paleontología*, 24 (2), 133-148.

Hace casi un siglo tuvo lugar la llegada a Madrid de una de las famosas réplicas del esqueleto de *Diplodocus* cedida por el filántropo Andrew Carnegie al Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN). Constituye el primer y único esqueleto de un dinosaurio montado hasta la década de 1980 en la Península Ibérica siendo, durante todo ese tiempo, uno de los más importantes referentes que contribuyó a acercar la Paleontología a la población. Este hecho, las circunstancias que rodearon su realización, transporte e instalación, así como la repercusión social y política que generó, se detallan en el artículo titulado “Historia de *Diplodocus carnegii* del MNCN: primer esqueleto de dinosaurio montado en la Península Ibérica” que Adán Pérez García y Begoña Sánchez Chillón han publicado recientemente en la *Revista Española de Paleontología*. Para cumplir con estos objetivos, además de recuperar numerosa documentación manuscrita y fotográfica inédita procedente del Archivo del MNCN, se recopilan las abundantes alusiones a este esqueleto publicadas en la prensa española, que sirvieron de nexo de unión entre la paleontología y la sociedad en una época en que la población española apenas tenía conocimiento del registro fósil.

Analizando la documentación encontrada en el Archivo del MNCN es posible conocer en detalle la historia de nuestro *Diplodocus*. Partiendo de la información disponible acerca del hallazgo de huesos de *Diplodocus* en Estados Unidos y de la realización de réplicas de esqueletos enteros cedidos a los jefes de estado de varios países, el director del Museo Nacional de Ciencias Naturales es informado a través del Ministro de Estado en Washington que “el célebre potentado yanqui a quien pertenece el Museo” no se negaría a conceder un molde de *Diplodocus* si la petición la realizara con carácter oficial, como regalo a sus monarcas. De esta manera comenzaron, en octubre de 1911, los complicados trámites que harían que algo más de dos años después, y tras numerosos imprevistos, una réplica del esqueleto perteneciente al Carnegie Museum of Natural History (Pittsburg) fuera instalada en nuestro museo. Figuras de importantes científicos españoles como Ignacio Bolívar y Urrutia, director del Museo, así como Eduardo Hernández-Pacheco o Ángel Cabrera fueron junto al entonces director del Museo de Pittsburgh, William Jacob Holland, y el jefe del Laboratorio de Paleontología de dicha institución, Arthur Coggeshall, los verdaderos protagonistas de la peculiar historia del traslado y montaje de este ejemplar.

Además, intervinieron diversos políticos y personalidades: ministros de Estado, de Instrucción Pública, de Bellas Artes, embajadores, presidentes de diversas compañías, los secretarios de la casa real y los propios Miguel Primo de Rivera, el Rey Alfonso XIII, la Reina María Cristina o la Infanta Beatriz. Son muchos los obstáculos que afrontaron, no sólo los derivados de su transporte e instalación, sino también los esfuerzos realizados para conseguir un local suficientemente amplio donde alojar el gran dinosaurio, antes de que llegaran con él los americanos y descubrieran que en realidad, y a pesar de la idea que se les transmitía desde España, no existía sitio para éste.

El montaje del ejemplar estuvo terminado el 28 de noviembre del 1913. Concluida la instalación se llevaron a cabo una serie de actos oficiales, en los que se agradeció el regalo de Carnegie y el buen trabajo efectuado por sus empleados. Entre estos actos estuvo el nombramiento de Holland como socio honorario de la [Real Sociedad Española de Historia Natural](#). El mismo Holland impartió una conferencia en la que mostró las labores de recolección, preparación e investigación de los fósiles del Museo de Pittsburg. También Alfonso XIII envió su agradecimiento al magnate americano.

La expectación social que se generó, así como la problemática y trascendencia, se pusieron de manifiesto en los continuos artículos de toda índole publicados en la prensa española entre 1913 y 1935, año en el que tiene lugar el traslado del esqueleto a una nueva sala, donde se conserva en la actualidad. Ese mismo año se recibió desde el Carnegie Museum el regalo de un segundo cráneo de otro ejemplar jurásico, que se expuso en esta nueva sala junto con el esqueleto de *Diplodocus*.

El esqueleto de *Diplodocus* de Madrid no sólo pasó a formar parte del ámbito científico, nombrándose en publicaciones españolas como ejemplo de uno de los saurópodos mejor conocidos, sino que su fama se hizo extensiva a toda la población, siendo usado por la prensa como símbolo de estabilidad, grandeza y gran valor económico, aunque también fuera empleado como elemento de burla política.



Montaje del esqueleto del *Diplodocus carnegii* en el MNCN, en vista posterior, con parte de la cintura pelviana, el fémur y la tibia.
Fotografía tomada entre el 12 y el 28 de noviembre de 1913 (Foto: ACN 8656).



Finalizada la instalación del esqueleto de *Diplodocus*, William J. Holland (sentado a la derecha de la fotografía) y Arthur Coggeshall (sentado a la izquierda), posan para una fotografía junto con algunos miembros del Museo. De pie, de izquierda a derecha se sitúan Luis Lozano, Francisco Ferrer, Ignacio Bolívar Urrutia, Ángel Cabrera y Cándido Bolívar Pieltaín (Foto: ACN F7C1).